Nov 2012

Juntos estamos haciendo historia:

¡PRIMERA LIBERACIÓN DE CHIMPANCÉS DE TCHIMPOUNGA!

Han pasado 20 años desde que el Centro de Rehabilitación de Chimpancés de Tchimpounga (CRCT) fue fundado por la Dra. Jane Goodall en la República del Congo, para brindar atención y esperanza a las jóvenes crías víctimas del tráfico y la caza furtiva. Hoy en día, muchos de los 156 chimpancés residentes son adultos que necesitan explorar y expandir sus horizontes más allá de los límites de las instalaciones existentes. Reconociendo esta necesidad, el Instituto Jane Goodall inició con gran esfuerzo el proyecto "**Hacia la selva**" (ver http://www.janegoodall.es/es/tchimpounga5.html), para brindarles un entorno más natural en unas islas del río Kouilou.

En noticias anteriores destacábamos la exitosa finalización de la primera etapa de construcción de las instalaciones en la isla de Tchindzoulou:
http://www.janegoodall.es/mm/file/informe%20Hacia%20la%20selva%20sept-oct%202012.pdf

Ahora, después de años de duro trabajo y preparación, podemos anunciar oficialmente **la liberación de un grupo de chimpancés en la selva natural de Tchindzoulou**, una zona protegida dentro de la Reserva de Tchimpounga.

Las primeras en ser trasladadas desde la base del Centro de Rescate fueron **Kudia y Bichica**, que completaron el viaje en barca hasta este lugar salvaje y mágico, unas 100 hectáreas de bosque tropical rodeado por el río Kouilou.

A las 8:45 de la mañana del día de la transferencia, se produjo mucho movimiento alrededor del dormitorio de Kudia y Bichica. Los cuidadores y veterinarios de Tchimpounga se movían con determinación y concentración. Después de unos minutos, un grupo de cuidadores salió del dormitorio con dos grandes cajas de madera pintadas de verde oscuro, ambos con puertas corredizas en el frente. Dentro de las cajas iban Kudia y Bichica, aún con los efectos residuales de la anestesia, ignorando completamente el gran cambio que comenzaría ese mismo día.

Un vehículo con personal del CRCT transportó a las chimpancés por carretera hasta el río Kouilou, donde la embarcación del IJG esperaba en una pequeña playa. La expectativa podía sentirse en el aire. Con curiosidad, los niños y adultos de los pueblos vecinos se agolpaban junto a la barca para tratar de echar un vistazo a las dos chimpancés. Bichica cogió las barras con sus dedos, mostrando sus nudillos grises. Sus ojos brillaban desde el interior de su caja de transporte, mientras apretaba sus labios contra los barrotes como en un beso. En alusión a la popular serie de televisión "Super Kodo", creada por el Instituto Jane Goodall-Congo con fines educativos, un niño exclamó: "¡Mira, es como un chimpancé de la serie 'Super Kodo'!". Luego, la embarcación realizó un par de viajes por el ancho río Kouilou, el segundo del país después del insuperable río Congo. Las aguas estaban tranquilas y oscuras. La doctora **Rebeca Atencia**, directora del Instituto Jane Goodall-Congo, mantenía su mirada atenta sobre cada chimpancé.

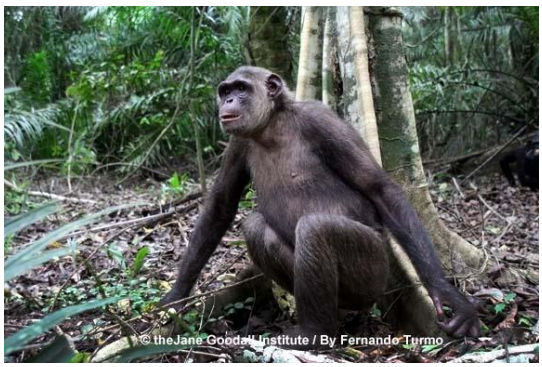
Kudia yacía sobre la paja, tranquila y contemplativa. Bichica, sin embargo, miraba constantemente entre los barrotes, absorbiendo todo ese mundo nuevo que se abría ante sus ojos. Al cruzar la embarcación, los lugareños saludaban cálidamente a los viajeros, agitando sus manos mientras navegaban en canoas hechas de troncos ahuecados, llenas de caña de azúcar y bananas.

Después de completar el traslado hasta la isla, el equipo del IJG dispuso las cajas separadas un metro una de otra. **Jean Maboto**, que ha formado parte del personal de Tchimpounga más tiempo que cualquier otro cuidador, y **Adolphe**, otro gran veterano del Centro, se pusieron al costado de cada jaula. Rebeca se acercó y abrió los candados, dando a Jean Maboto el honor de abrir la puerta corrediza para liberar a la primera chimpancé de Tchimpounga en la isla de Tchindzoulou. Cuando Jean levantó la puerta, la inquieta Kudia salió corriendo hacia el bosque sin perder un segundo. Inmediatamente Adolphe abrió la otra puerta y Bichica salió con mucha más calma. Rebeca le animó a seguir el camino de Kudia y juntas desaparecieron entre la exuberante vegetación. Pronto se tranquilizaron y exploraron con curiosidad este nuevo mundo selvático, similar al que habían habitado con sus madres antes de ser cazadas. El equipo del IJG se encargó de acompañarlas en el proceso de adaptación.

Unos días después, la embarcación del IJG volvió a dirigirse a la isla, esta vez con las chimpancés **Silaho y Ouband** a bordo. A su llegada, Rebeca abrió las puertas corredizas y las dos hembras salieron de sus jaulas muy excitadas; lo primero que hicieron fue abrazarse entre ellas. Nerviosas al principio por el viaje y tantas novedades, luego fueron tranquilizándose y comenzaron a caminar por un sendero estrecho a través del bosque. De vez en cuando, miraban con vacilación hacia el río, asombradas por el gran volumen de agua.

Algo empezó a moverse entre las ramas de un alto árbol. Dos grandes reptiles, “monitores acuáticos”, bajaron corriendo por el tronco y se zambulleron en el río. Ouband y Silaho no conocían este tipo de animal y se alejaron temerosas. Pronto escucharon otro sonido, más familiar. Kudia y Bichica estaban cerca. Kudia, curiosa, intentó ver a las recién llegadas, bajó de un árbol, se juntó con Bichica y luego tomó la iniciativa de acercarse a ellas. Los tres se saludaron calurosamente, oliéndose y abrazándose como los chimpancés suelen hacer en este tipo de encuentros. Bichica, que se había quedado en su sitio, decidió acercarse y fue saludada con alegría por las recién llegadas.

En los días siguientes, las hembras **Tambikissa y Louise** fueron trasladadas también a la isla de Tchindzoulou. Cuando salieron de sus jaulas vocalizando con excitación, se buscaron para abrazarse y permanecer juntas. Tambikissa, cuyo tamaño impone respeto, se sentó sobre su jaula y buscó a Serge, un cuidador de Tchimpounga que la cuidó de pequeña, estirando su mano hacia su cara intentando una caricia. Fue un saludo y un gesto de confianza y respeto entre ellos.



Poco después, los cuidadores llevaron a las dos chimpancés por un sendero para encontrar a las otras cuatro. Tambikissa caminaba con dificultad, ya que había recogido un gran puñado de cañas de azúcar y una enorme naranja. Kudia fue la primera en darles la bienvenida.

En los días que siguieron, las seis hembras permanecieron no muy lejos del sitio donde acampaba el equipo del IJG. Un grupo de cuidadores siguió cada día a las chimpancés, haciendo registros continuos de su comportamiento. Los cuidadores también proporcionaron fruta y leche de soja a estas hembras para complementar su cambiante dieta. Por la noche, las chimpancés subían a la copa de los árboles grandes y anidaban cerca unas de otras. Todavía tienen un poco de miedo de la selva de Tchindzoulou, ya que son conscientes de que están a salvo de los cazadores y de otros chimpancés salvajes en su **nuevo hogar**.

Durante muchos años, la idea de transferir los chimpancés rehabilitados de Tchimpounga a un entorno más natural ha estado en la mente y en los corazones del equipo del Instituto Jane Goodall, tanto en Congo como en las oficinas de todo el mundo. Ahora, **este sueño ha comenzado a convertirse en realidad, gracias al trabajo duro de mucha gente, y el apoyo de donantes, socios y colaboradores**. Este pequeño gran triunfo es obra de todos. Socios y donantes del IJG España, ¡**no dudéis en brindar esta noche por ello**!

Seguimos adelante con la Fase 2, preparando las otras dos islas y nuevas instalaciones. El IJG España contribuye fondos para construir uno de los nuevos recintos. La ayuda de todos/as sigue siendo bienvenida y necesaria (ver http://www.janegoodall.es/es/serdonante.html)

Puedes ver el vídeo del traslado en http://www.youtube.com/watch?v=lGTrw-zKS9o&feature=youtu.be

Muchísimas gracias, en nombre de las chimpancés que comienzan una nueva vida.

El equipo del IJGE